

MEYER, MATTHEW, *Reading Nietzsche through the Ancients*. Monographien und Texte zur Nietzsche-Forschung. Boston/Berlin: Walter de Gruyter, 2014. 303pp. ISBN 978-1-934078-41-9.

Partiendo de la convicción de que la filosofía de Nietzsche ha sido una fuente de primer orden para el estudio del pensamiento “posmoderno”, sobre todo por su relativismo y por el constante rechazo de la tradición judeo-cristiana, el autor trata de responder con esta obra a los interrogantes que suscita el proyecto de Nietzsche cuando se trata de investigar los principios que movieron su pensamiento y su contexto intelectual, mirando al estudio de la antigüedad como fértil fuente de inspiración de su filosofía. Algunas de estas aproximaciones de Nietzsche con los posmodernos son puestas de relieve por el autor, como, por ejemplo, las tesis: no hay hechos, sino solo interpretaciones; el mundo en sí es radicalmente indeterminado; no hay verdad, en el sentido de un mundo verdadero de cosas en sí; el conocimiento es imposible en el sentido de la *episteme*; para evitar el nihilismo la filosofía debería ser transformada desde un proceso de descubrimiento de la creación artística. De ahí que el autor enfatice ese lado naturalista de la filosofía de Nietzsche para contrastar su lectura con un componente central de la posmodernidad que rechaza: el perspectivismo de Nietzsche le previene de presentar algo dogmáticamente. Siguiendo a algunos comentaristas, sobre todo a B. Leiter, que rechaza un mundo trascendente y que busca comprender la vida humana en términos de impulsos naturales, instintos, y afectos asociados con el cuerpo, el autor nos ofrece la visión de un Nietzsche naturalista. Por eso su lectura de Nietzsche conecta su proyecto filosófico con el naturalismo y empirismo de los filósofos presocráticos naturalistas o “fisiólogos”. Para el autor el naturalismo y el empirismo de Nietzsche le llevan a adoptar las visiones heraclitea y protagoreana que tanto Platón como Aristóteles analizan críticamente en el *Teeteto* y en *Metafísica IV*. Tanto Heráclito como Protágoras están detrás de muchos planteamientos posmodernos, que fueron atribuidos directamente a Nietzsche.

La obra está estructurada en cinco capítulos y un epílogo. Como observación, se defiende la primacía que hay que dar a la obra escrita de Nietzsche respecto al *Nachlass*. Y con el propósito de señalar la transición que tiene lugar desde *Humano demasiado humano* a *Más allá del bien y del mal*, muestra cómo Nietzsche sitúa los principios fundamentales de su visión trágica del mundo al comienzo de estas dos obras y mantiene la tesis de que los textos que siguen son consecuencia de su inicial compromiso con una *ontología de relaciones dinámicas*, pero que se articula primero, en *La filosofía en la época trágica de los griegos*.

El primer capítulo lleva como título “Devenir, ser y el problema de los opuestos en *La filosofía en la época trágica de los griegos*”. Esta obra parece proporcionar la llave para interpretar el significado del problema de los opuestos en MA 1, al mismo tiempo que muestra que cambio y devenir son una característica esencial de la naturaleza, porque esas relaciones son dinámicas (p. 7). La aceptación por parte de Nietzsche de la tesis de Heráclito va a la par de su compromiso empirista y su correspondiente rechazo del racionalismo. Heráclito describe el mundo en términos de una ontología relacional, que viola el principio de no-contradicción. El capítulo segundo está dedicado a Aristóteles, a su defensa del principio de no-contradicción expuesta en la *Metafísica IV*. Nietzsche rechaza la formulación aristotélica del principio de no-contradicción, pero *Metafísica IV* puede ser leída como una defensa de la proposición parmenidea de que hay un isomorfismo entre el modo en que nosotros pensamos y el

modo como el mundo es. Por eso el autor dedica este capítulo a examinar los argumentos de Aristóteles.

El tercer capítulo se centra en la obra de Nietzsche *Humano demasiado humano*, y analiza el naturalismo, el devenir y la unidad de los opuestos del primer capítulo. Muestra cómo Nietzsche expresa su compromiso con la ontología de Heráclito de las relaciones dinámicas en el lenguaje de las ciencias naturales contemporáneas. Por otra parte muestra cómo Nietzsche identifica ciertas consecuencias trágicas no queridas que derivan de sus compromisos heracliteanos, consecuencias que son similares a las identificadas por Aristóteles en su defensa del principio de no-contradicción. Esta ontología de las relaciones dinámicas suscribe que las estructuras del lenguaje y de la lógica nos seducen a adoptar creencias falsas sobre la realidad. Su ontología resulta una especie de escepticismo, y finalmente subraya esta ontología que el autor define como una tensión trágica entre verdad y vida. Nietzsche piensa que el descubrimiento de la visión del mundo de Heráclito es una fuente de desesperación para el pensador que ha dedicado su vida a desvelar la verdad desnuda.

El cuarto capítulo está dedicado al *Teeteto* de Platón, tomando como referencia el devenir de Heráclito y el perspectivismo de Protágoras. Desarrolla un modelo para comprender cómo el perspectivismo de Nietzsche puede relacionarse con su compromiso heracliteano volviéndose a la posición protagoreana-heracliteana que Platón articula y analiza críticamente en el *Teeteto*. Justifica el traer a colación este diálogo platónico porque los argumentos que emplea Aristóteles contra Heráclito y Protágoras proceden del *Teeteto* de Platón. Este arguye que la doctrina de Protágoras es algo que se refuta a sí misma, y que entre los especialistas mira al estatus del perspectivismo de Nietzsche. Para el autor la paradoja del perspectivismo y el problema relativo a la refutación son las motivaciones primarias para hablar del *Teeteto* en este contexto. Expone, además cuatro razones para ello. En primer lugar, porque esto complementa su análisis de la defensa de Aristóteles del principio de no-contradicción. Segundo, con este diálogo de Platón es posible mejorar la explicación de la influencia del *homo mensura* de Protágoras sobre Nietzsche. Tercero, G. Teichmüller es la fuente de Nietzsche para el perspectivismo, y en su obra este argumenta que si se niega la distinción entre mundo real y el aparente uno estaría forzado a estar de acuerdo con Heráclito y Protágoras de que el hombre es la medida de todas las cosas. Este diálogo proporciona una solución a un doble nivel porque ofrece un relato de cómo la doctrina de Protágoras está enraizada en una ontología no perspectivista, heracliteana, que es paralela a la que el autor encuentra tanto en *La filosofía en la época trágica de los griegos*, como en *Humano demasiado humano*.

Partiendo de la teoría protagoreana-heracliteana el autor, en el capítulo quinto, vuelve al papel que el perspectivismo juega en los escritos posteriores al Zarathustra, para demostrar cómo se desarrolla hacia una ontología de relaciones dinámicas. Acude de nuevo a Teichmüller, que establece un paralelismo entre perspectivismo y ontología relacional. La tesis que mantiene Meyer es que Nietzsche combina los argumentos de Teichmüller con la ontología heracliteana. Con este panorama dedica parte del capítulo a hacer un análisis de algunas secciones de *Más allá del bien y del mal*, y estudia como una aplicación del capítulo anterior el devenir de Heráclito, el perspectivismo de Protágoras y la Voluntad de poder. Muestra que a pesar de la introducción del perspectivismo su crítica a la ciencia y su presentación de la voluntad de poder como una interpretación, Nietzsche está comprometido con una ontología de las relaciones dinámicas que está justificada por las ciencias naturales. De ahí que en *Más allá del bien y del mal* continúe creyendo que la ciencia puede ofrecernos una descripción

precisa del mundo, pero a diferencia de *Humano demasiado humano* está ahora interesado en detallar las condiciones bajo las que podemos vivir y producir y dar un cuadro del mundo, y estas condiciones incluyen la falsificación de la naturaleza para los propósitos de la vida.

La obra es un instrumento interesante para leer a Nietzsche a través de los antiguos, lo cual puede contribuir a comprender algunas de sus ideas más pertinentes. Por una parte, se puede comprender su propio proyecto filosófico como un *revival* de la clase de filosofía y poesía prevalentes en la Grecia presocrática, es decir como una recreación de ciertas doctrinas de Heráclito y Protágoras. Por otra parte, la lectura de Nietzsche a través de los antiguos proporciona la noción general de que el empirismo y el naturalismo conducen a la visión de que el mundo está constituido por relaciones que tienen no un carácter determinado en sí mismo. Y según Nietzsche esta visión del mundo nos lleva al florecimiento de la poesía que en un tiempo dominó el paisaje cultural de la antigua Grecia. El lazo entre la posición heraclíteo-protagoriana y la poesía de la antigua Grecia proporciona un marco adecuado para comprender la relación entre filosofía y poesía que se encuentra en la propia obra de Nietzsche.

Luis Enrique de Santiago Guervós  
Universidad de Málaga